

Luciana Cadahia
Ana Carrasco-Conde
(Editoras)

Fuera de sí mismas

Motivos para dislocarse

Herder

Diseño de la cubierta: Dani Sanchis

© 2019, *Luciana Cadahia y Ana Carrasco-Conde*

© 2019, *Herder Editorial, S.L., Barcelona*

ISBN: 978-84-254-4397-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a cedro (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta:

Depósito legal: B-

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

AGRADECIMIENTOS	11
-----------------------	----

PRÓLOGO

<i>Luciana Cadahia y Ana Carrasco-Conde</i>	13
---	----

MÍMESIS ICÓNICA Y MÍMESIS FANTASMAL.

UNA REFLEXIÓN A PARTIR DE *LA PERSPECTIVA*

INVERTIDA DE PÁVEL FLORENSKI

<i>Anna Maria Brigante</i>	21
----------------------------------	----

<i>Comentario de Ana Carrasco-Conde</i>	46
---	----

¿QUÉ ES LO QUE PUEDE UNA IMAGEN?

LA INCLINACIÓN COMO FORMA DE RESISTENCIA

<i>Emma Ingala Gómez</i>	55
--------------------------------	----

<i>Comentario de María del Rosario Acosta López</i>	81
---	----

CUERPOS (IN)ALTERADOS. ENTRE AFECTOS,

ESPECTROS Y «CADÁVERES INDISCIPLINADOS»

<i>Laura Quintana</i>	89
-----------------------------	----

<i>Comentario de Amanda Núñez</i>	115
---	-----

SER DESPOJADO DE LA VOZ PROPIA.

DE UNA FENOMENOLOGÍA FEMINISTA DE LA VOZ

A UNA APROXIMACIÓN A LA VIOLENCIA POLÍTICA

DESDE LA ESCUCHA

María del Rosario Acosta 121

Comentario de Rosaura Martínez Ruiz 156

PSICOANÁLISIS: UNA CURA

PERFORMATIVA

Rosaura Martínez Ruiz 163

Comentario de Emma Ingala Gómez 186

EL DESEO DE LO FEMENINO

(O LOS SECRETOS DE FAMILIA)

Luciana Cadahia 191

Comentario de Rocío Zambrana 212

DIPLOMACIA CANÍBAL.

LA PRUDENCIA ANTE PODER COMERSE

AL OTRO

Amanda Núñez García 217

Comentario de Laura Quintana 239

ARTICULAR OTRO ORDEN.

PENSAR SOBRE EL MAL DE OTRO MODO

Ana Carrasco-Conde 245

Comentario de Macarena Marey 271

«PASARSE POLÍTICAMENTE».

INTERRUMPIR LA TEMPORALIDAD NEOLIBERAL

Rocío Zambrana 275

Comentario de Luciana Cadahia 318

MALESTAR, PRECARIEDAD, EXCLUSIÓN.

NUEVOS SUJETOS MATERIALES, NUEVAS POÉTICAS

DE LA CIUDADANÍA

Nuria Sánchez Madrid 323

Comentario de Anna Maria Brigante 354

CONTRATO SOCIAL Y CONSTITUCIÓN

DE LA AGENCIA POLÍTICA. UNA ALTERNATIVA KANTIANA

A LAS REEDICIONES CONTEMPORÁNEAS DEL CONTRATO

Macarena Marey 359

Comentario de Nuria Sánchez Madrid 387

AUTORAS 393

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias a un proyecto de investigación inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Javeriana, como resultado de la concesión de una ayuda de movilidad e intercambio para profesores durante 2017 que permitió un vínculo entre la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana y el Departamento de Filosofía y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid. Fruto de dicho vínculo, en abril de 2017 llevamos a cabo un seminario de mujeres filósofas en la Universidad Complutense de Madrid en el que descubrimos una serie de afinidades entre las expositoras, la importancia de incorporar otras voces clave para articular una constelación de sentido alrededor de temáticas comunes y la necesidad de convertir este diálogo y plasmar estas complicidades en un libro colectivo que dé cuenta de un nuevo movimiento encabezado por filósofas que se atreven a ir más allá de sí mismas. Fuera de sí mismas.

Queremos agradecer al exdecano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana, Diego Pineda, y a José Luis Villacañas, director del Departamento de Filosofía y Sociedad de la Universidad Complutense, por respaldar la propuesta desde el comienzo, garantizar el espacio para llevar a cabo este

proyecto y dejarse dislocar. También a Nicolás Alvarado Castillo, director de Publicaciones de la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana, y a Nicolás Morales Thomas, director de la Editorial Pontificia Universidad Javeriana, por su contribución a la propuesta mediante el apoyo a las traducciones. Asimismo, y muy especialmente, a Raimund Herder, de Herder Editorial, por apostar por el proyecto en todo momento, con decisiones elegantes, sabias y generosas.

Y sobre todas las cosas, queremos expresar que sin el compromiso y entusiasmo de cada una de las autoras este libro no habría sido posible; gracias a ellas podemos imaginar y reivindicar otra lógica del pensamiento.

Prólogo

Fuera de sí mismas: motivos para dislocarse

¿Y si el lugar de enunciación condiciona la forma de lo enunciado? ¿Y si la forma de lo enunciado delimita el contenido mismo de lo que se quiere decir? ¿Y si el contenido queda de alguna forma lastrado y anclado a ese lugar? Que nadie se llame a engaño: por recuperar una conocida afirmación de Hegel en el prólogo de su *Filosofía del Derecho*, la filosofía es su propio tiempo aprehendido en pensamientos, pero esa aprehensión que capta o agarra (*hendere*) su tiempo ocupa un lugar desde el cual se realiza y desde el que se recoge aquello que constituirá su cuerpo. Aún más, por mucho que se haya afirmado que la filosofía trasciende la experiencia y lo que hace es pensar sobre ella, no se puede obviar el hecho de que no existe la Filosofía como ente abstracto. Oh, anatema. Existen personas, esto es, cuerpos de carne y hueso, que la hacen posible, que la encarnan en el acto mismo de pensar. Y este cuerpo ocupa un lugar y un tiempo, y con ellos un modo de emplazamiento y una posición.

La filosofía a veces invierte el cuento de *El traje nuevo del emperador* de Hans Christian Andersen y piensa que está desnuda, cuando son muchos sus vestidos. Pero otras veces es consciente de este hecho y no solo analiza el patrón del traje que la cubre, sino que busca nuevos patrones no para confec-

cionar un nuevo vestido que se ajuste al cuerpo de la reflexión, sino sobre todo para mostrar que su propio cuerpo, constituido por un plexo de relaciones sociohistóricas, ocupa un lugar y desde este lugar se piensa. Quien hace filosofía se inserta entonces en un lugar (*locus*) y ha de tratar salirse de él desquiciando el marco dado y de paso desquiciándose a sí mismo y a los demás con el propósito de ver el mundo de otro modo... o ver otros modos de entender el mundo, es decir, el orden que, por dado, no se suele pensar hasta las últimas consecuencias. Pero el orden está hecho a la medida de un *lógos* imperante, que visibiliza algunas cosas, invisibiliza otras y coloca, siempre coloca, cada «cosa» (*Ding*) en su sitio condicionándola (*bedingen*). No menos sucede con los que quedan «sujetos» o «anclados» en una posición por la cual se determina su modo de mirar, de decir y de actuar... que es también una forma de pensar. A veces lo mejor es una sacudida que desquicie los marcos dados, que disloque los miembros, que agriete allí donde hay un ensamblaje invisible y muestre así el patrón que confeccionó nuestros modos de estar.

Por tanto, es necesario pensar, en primer lugar, los patrones que nos condicionan, como quien analiza con detalle los planos del edificio que habita y cuyas líneas dirigen sus pasos, y en segundo lugar, salir de aquel plano, desviarse del camino y alterar la trayectoria. Romper el patrón incluso. Salirse del lugar que se ocupa. *Dislocarse* para pensar el mundo, ¿acaso no menciona Platón en el *Fedro* que el modo del quehacer filosófico tiene mucho de *manía*? (*Fedro*, 249d-e) ¿Y no es la *manía* una forma de locura que consiste en salirse de la norma? Dislocarse para desquiciar los lugares de enunciación habituales, luxar la estructura habitual del pensamiento, es decir, desviar la conducta habitual sacando al pensamiento de su confinamiento espacial, de su corsé, y al hacerlo ejercitar de

un modo reflexivo y meditado un ejercicio de *paránoia* en el sentido griego del término, es decir, de desvío del *noûs* establecido... y *noûs*, recuérdese, en su origen no significa otra cosa, y así lo utiliza Homero, que plan o proyecto.

Podemos decir, entonces, que en este libro tratamos de sacarnos del plan que fue siempre del otro, del orden hegemónico construido para cuerpos que no son los nuestros. De una filosofía encarnada en una voz masculina que ha condicionado aquella encarnación de la filosofía hecha por mujeres. Dislocamos el *locus*. Así pues, el título *Fuera de sí mismas* alude a pensar de otro modo haciendo de la filosofía una herramienta para dislocar que hace posible romper el marco dado y abordar las grandes cuestiones filosóficas desde otro *locus*. El problema, claro está, es que el cuerpo, el nuestro, estas cuatro manos que escriben este texto, y el suyo, que con otras manos sostiene el volumen, no solo se encuentra en un lugar de enunciación «externo» que tiene que ver con el *topos* que se ocupa, sino también con una determinación interna como resultado del plexo de relaciones sociohistóricas que constituyen nuestra subjetividad y que se encuentran interiorizadas. Por tanto, no es solo preciso salirse del corsé sociohistórico cuyo lugar de enunciación condiciona la forma del decir, del pensar y del hacer, también es necesario salir de una misma.

Esto es algo complicado sobre todo si el traje que se viste se ajusta tan bien a nuestra piel que pensamos que no hay vestido. Pero lo hay, todo está trufado y entretejido de mediaciones. Allí donde la costura se clava es donde hay que enfocar el pensamiento. Para pensar de otra manera nuestro presente es preciso abandonar aquellos lugares que han condicionado y orientado las reflexiones desde una filosofía construida para y desde un marco masculino, incluso la propia filosofía elaborada por mujeres, como si nuestro ámbito de pensamiento

fuera un patio de recreo, de relevancia menor, del gran edificio de la Filosofía. Decía Kant que la metafísica fue despreciada como Hécuba. El problema es que la Filosofía ha sido construida desde Odiseo, el rico en ardides e inspirado en susurros por una diosa, Atenea, que nació de la mente masculina de un dios que, por temor, fagocitó a su amante, Métis. Desde Odiseo tenemos un *lógos* que este volumen propone luxar: un poco de *loxós* (del griego: sacar de sitio) en el *lógos* (razón) para destramar una red de tupidas mediaciones que hacen visible, como en aquel extraño aforismo del diario de Hegel, la media que cubre nuestro cuerpo y que condiciona y determina nuestro pensar. Atenea, como bien sabe el pobre Áyax, es una experta en enloquecer. Pero este *fuera de sí mismas* no apunta a una disfunción del pensar, sino a una desviación de lo habitual para pensar de otro modo. Pensemos en Antígona, pensémonos como ella y descubramos que su estar fuera de sí por quebrar la ley de la ciudad era una forma de recuperar una voz. Nunca estuvo más cuerda y al mismo tiempo nunca tuvo más fuerza. Y fuerza en griego se dice *ménos*, de ahí *manía*. Es preciso tener fuerza para sacar de sí el orden habitual de las cosas.

Y esta fuerza, la de Antígona, la nuestra, la de ellas, es lo que nos permite decir que durante muchos siglos la filosofía encarnada por mujeres ha estado ausente del campo de la Filosofía. Si bien algunos nombres perduraron a lo largo del tiempo, nombres aislados que resuenan como un eco lejano dentro de la tradición griega, medieval o moderna, ninguno de ellos pasó a ocupar un lugar propio en el canon filosófico. Es posible elaborar distintos argumentos que nos ayuden a explicar las razones de esta omisión, pero lo cierto es que la filosofía se ha construido alrededor de una voz masculina. O tal vez ese distinto modo de decir de la mujer no tenía «lugar»

en el *locus* de la Filosofía: existía, pero, al no encajar, quedaba fuera. Recién a mediados del siglo pasado las mujeres dejaron de ser una excepcionalidad dentro de este terreno y tuvieron, con mucho esfuerzo y no pocas críticas, la posibilidad de asumir su propia voz. Y asumir la voz propia no es otra cosa que descubrir la extrañeza que habita en una, esa extrañeza que hace de lo propio algo común construido por las voces de muchas otras que esperaban el momento de una voz. Una voz, dicho en plural y en femenino. Sin saber muy bien qué signifique eso todavía. Pero lo cierto es que esta voz propia nada tiene de dominio y posesión, y que en el despojo de esa estructura podrá resplandecer lo otro que nos habita. Por eso nos ponemos fuera de sí cuando se nos dice que se nos hizo «sitio» en el «pensamiento». Un sitio que, inicialmente, se encaminó por la necesidad de comprender y pensar en el lugar de la mujer, un lugar incómodo e inhóspito. Lo incómodo no era solo aquella estancia que se nos prestaba: era el traje con el que se nos vestía porque este no encajaba en nuestros cuerpos, como un patrón que, diseñado por un sastre, nos era impuesto. Un pensamiento en corsé. Los primeros textos encaminados a entender este patrón han sido un paso necesario. Pero el patrón ha de ser dejado atrás.

La «norma académica» o «casa académica» nos ha concedido una «habitación propia»: la de ponernos a nosotras mismas como objeto de indagación. O dicho de otra manera, las filósofas solamente tendríamos autorización para irrumpir en la escena de la filosofía en los casos en que pudiéramos decir algo sobre nosotras o sobre nuestro género. En absoluto estamos desdeñando los estudios de género en los que muchas de nosotras nos reconocemos y, menos aún, la importancia de pensar filosófica y críticamente la forma que se ha construido a lo largo del tiempo algo así como «la condición de género».

Por el contrario, lo que tratamos de decir es que resulta un poco problemático identificar sin más la aparición de una filosofía hecha por mujeres con la necesidad de reducirse a la explicitación de contenidos propios de los problemas de género. Por otra parte, la irrupción de las mujeres en el ámbito de la filosofía tampoco garantiza, de manera automática, la consolidación de una voz propia. En gran medida esto se debe a que lo femenino no está atado a una biologización de nuestros cuerpos. Por eso nos parece que la voz de la mujer es algo que exige un trabajo paciente desde el pensamiento y la lengua, un trabajo que de manera consciente posibilite un lugar de enunciación propio, con otra lógica y, en este sentido, fuera de la lógica habitual que ha sido interiorizada. La irrupción de este lugar de enunciación no solo implica un cambio en el nivel de los contenidos a trabajar, sino también en las formas de pensar, es decir, qué tipo de transformación supone para el pensamiento que sea trabajado por voces históricamente silenciadas. En este sentido este volumen propone salir de esa reclusión y dislocar la norma en tres aspectos: desquiciar el orden saliéndonos del lugar que «nos» han dado, salirnos de «nosotras mismas» asumiendo ese «nosotras» como objeto central de pensamiento y asumir que los temas «habituales» tienen más de hábito que de pensamiento y que, por tanto, se pueden abordar de otro modo.

Es preciso cambiar de perspectiva. Estar fuera de sí mismas ha sido siempre una manera negativa con la que referirse a la locura histérica de la mujer para hacer ver lo inapropiado o «anormal» de su comportamiento. Lo resignificamos ahora y lo reivindicamos: solo estando fuera de sí mismas podemos desquiciar lugares de enunciación impuestos que han relegado nuestra forma de hacer filosofía y encontrar los caminos de una nueva lógica. Este libro es una apuesta deliberadamente

feminista tanto en su forma como en su contenido. A diferencia de otras propuestas, aquí no se trata tanto de hablar sobre el lugar de lo femenino como de visibilizar el trabajo que un conjunto de filósofas venimos llevando a cabo a lo largo de estos años en el ámbito del pensamiento político y estético, mediante un cruce entre problemáticas modernas y contemporáneas que buscan hacer filosofía de otro modo. Es decir, nos interesa visibilizar qué hemos estado pensando en castellano y cómo el trabajo con nuestra propia lengua nos ha llevado a problematizar las lógicas de producción filosófica en América Latina y en España. Y sobre todo, se trata de una serie de textos de filósofas interesadas en explorar qué puede significar pensar nuevas lógicas en un marco que, por omnipresente, paradójicamente no ha sido visto: un orden heteropatriarcal que ha colocado y ubicado cada voz donde le «correspondía» y le asignaba los contenidos de pensamiento que eran «afines» con esa ubicación.

A lo largo del libro se podrán apreciar algunos hilos invisibles entre las autoras cuyos temas, entre otros, giran alrededor del cuerpo, el deseo, la voz, la escucha, la performatividad y la imagen. A la vez que nos ayuda a entender cómo estas problemáticas afectan, alteran y transforman las formas de pensar y producir filosofía. Es decir, de qué manera esta encarnación de la filosofía en otro modo de pensar posibilita otra manera de relacionarse con la tradición filosófica. Pero lo más interesante del libro es que estos temas se repiten para ser abordados, en cada caso, de manera singular y creativa. Así, en este juego de repeticiones, de reiteraciones de temas y problemas, emergen nuevos espacios de pensamiento. Como si el libro fuera una trama organizada desde la singularidad de cada voz y donde cada texto resonara en el otro hasta el punto de hacerle decir cosas nuevas. La estructura también

dislocada visibiliza los plexos de relaciones que se anudan entre los textos mediante diálogos internos, disrupciones, entre los diferentes capítulos en los que las autoras entretejen sus reflexiones con sus compañeras.

LUCIANA CADAHIA Y ANA CARRASCO-CONDE
Bogotá y Madrid, junio de 2019

Mímesis icónica y mímesis fantasmal

Una reflexión a partir de *La perspectiva invertida* de Pável Florenski

Anna Maria Brigante

Iconic turn es uno de los nombres que se le da al debate sobre el estatus de la imagen, debate que tiene ya más de veinte años; el filósofo Gottfried Boehm¹ fue quien lo denominó así por primera vez. En analogía con el *linguistic turn*, Boehm se propone llamar la atención sobre la imagen y su peculiar condición, toda vez que no se la puede reducir a la lógica predicativa, lo que obliga a que sea abordada en su especificidad.

Esta actitud obedece a que tradicionalmente la filosofía ha privilegiado el discurso conceptual sobre lo icónico. Sin embargo, este giro icónico no se encamina solo a develar la importancia de un estudio sobre la imagen, también tiene una función epocal de orientación. En consecuencia, se pueden plantear dos preguntas que se complementan: ¿cómo orientarse en las imágenes en un mundo en el que se multiplican

1 G. Bohem, «Il ritorno delle immagini», en A. Pinotti y A. Somaini (eds.), *Teorie dell'immagine. Il dibattito contemporaneo*, Milán, Raffaello Cortina Editore, 2009, p. 41.

constantemente? Y ¿cómo es posible orientarse con las imágenes?

Ahora bien, orientarse supone tener puntos de referencia, así como lo son las estrellas para los marineros. En este sentido, el presente texto pretende ofrecer puntos de referencia para orientarse en las imágenes y con ellas; esto se llevará a cabo explicitando el modo en que ciertas imágenes visibilizan el espacio y cómo dicha forma influye en la relación que estas guardan con el objeto representado y con el observador. Se ha tomado como hilo conductor de este recorrido la dupla de categorías expuestas por Platón en *El sofista*: la mimesis icástica y la mimesis fantástica. Las categorías platónicas serán consideradas como meros referentes; por tanto, cabe aclarar que aquí se brinda una interpretación del texto platónico que no quiere ser una exegesis literal, sino que se trata, sin más, de un recurso para elaborar un discurso sobre diferentes modos de concebir las imágenes y la mirada, con el fin de proporcionar herramientas para orientarse en un mundo en el que las imágenes se multiplican sin cesar. La base de esta reflexión es la noción de perspectiva invertida propuesta por Pável Florenski. En un libro homónimo, el pensador ruso contrapone la perspectiva invertida, propia del icono, con la perspectiva planimétrica, propia del Renacimiento.

Esta querella, que es una ocasión teórica de grandes rendimientos para la comprensión de la imagen, se desarrollará en cuatro partes. En el apartado «Dos gramáticas pictóricas: una querella» se presentan las dos formas de mimesis propuestas por Platón en *El sofista*, mimesis icástica y mimesis fantástica,²

2 Cantelli establece esta asociación entre la mimesis icástica y la mimesis fantástica con la perspectiva invertida y la perspectiva planimétrica respectivamente.

con el fin de asociarlas a la querella que Florenski establece entre perspectiva invertida y perspectiva planimétrica. Acto seguido, en «El alma escindida del Renacimiento: de Durero a Picasso» se explica el alma escindida presente en el Renacimiento y su pintura dado que el filósofo ruso reconoce que, a pesar de que en esta época la pintura se apropia de la perspectiva planimétrica con el fin de generar ilusión y engaño en el espectador, al mismo tiempo hay muchos pintores, entre ellos Durero, que subvierten la perspectiva y dan lugar a otro tipo de pintura. Esta forma de ruptura tiene importantes implicaciones en la historia del arte siendo Picasso muestra de ello. A continuación, en «El topos del engaño: las moscas de Giotto», la reflexión se centra en Giotto para explicar la complejidad de la mimesis fantástica en las diversas relaciones que establece con el espectador. Finalmente, en «Un retorno al icono: *Imágenes místicas de la guerra*», se habla de los rendimientos contemporáneos de la perspectiva invertida. Para ello se consideran algunas imágenes de la artista Natalia Goncharova, que se inscribe en la Vanguardia rusa. Por último se presentan unas consideraciones que sin ser conclusivas, pretenden abrir la discusión del problema de las imágenes en un mundo en el que estas proliferan sin cesar.

DOS GRAMÁTICAS PICTÓRICAS: UNA QUERELLA

Si bien Platón alude a la imagen, *eidolon*, en tres pasajes distintos en *El sofista*,³ para la comprensión del tema aquí tratado interesa específicamente la distinción que hace entre dos formas de la técnica mimética de la producción de imágenes, estas son:

3 Platón, *El sofista*, Madrid, Alianza, 2010.